

# La situación del cambio climático durante el 2021

Para impedir un cambio climático catastrófico, el aumento de la temperatura global debe mantenerse en un máximo de 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales, pero las probabilidades de un mayor calentamiento global en los próximos cinco años van en aumento.

El emblemático informe de la Organización Meteorológica Mundial (OMM) sobre el estado del clima mundial advirtió en abril de que la temperatura media global ya había subido unos 1,2 °C, y un estudio de Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) reveló en octubre que, si no se mejoran los compromisos de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, el mundo va camino de alcanzar los 2,7 °C este siglo.

Otros informes de organismos de las Naciones Unidas mostraron que las concentraciones de gases de efecto invernadero alcanzaron niveles récord, y que el planeta va camino de un peligroso sobrecalentamiento, con repercusiones alarmantes para las generaciones actuales y futuras.

Uno de los efectos del cambio climático es una mayor frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos, y en el 2021 volvimos a ser testigos de muchos, como las catastróficas inundaciones en varios países de Europa occidental, que provocaron varias muertes en julio, y los devastadores incendios forestales en países mediterráneos y en Rusia, en agosto.

Los datos de la agencia meteorológica de la ONU muestran que, en las últimas décadas, el aumento de las catástrofes naturales ha repercutido de manera desproporcionada sobre los países más pobres y, que, en el 2020, impulsó el crecimiento de la inseguridad alimentaria, la pobreza y los desplazamientos en África.

Igualmente, esta investigación señala que América Latina y el Caribe es una de las regiones del mundo más afectadas por el cambio climático y los fenómenos meteorológicos externos que están causando graves daños a la salud, la vida, la comida, el agua, la energía y el desarrollo socioeconómico de la región.

Paradójicamente, los países que más sufren esta crisis climática son precisamente los que han contribuido a ella en menor medida, una cuestión que reivindican enérgicamente los gobiernos y los activistas que consiguieron llevar a la mesa de debate el tema de la adaptación.

El aumento de la capacidad de adaptación es un pilar fundamental del Acuerdo de París del 2015 sobre el cambio climático. Su objetivo es reducir la vulnerabilidad de los distintos países y

comunidades al cambio climático, fortaleciendo significativamente los esfuerzos nacionales para adaptarse, incluso mediante el apoyo y la cooperación internacional.

No obstante, el tiempo se agota para algunos, sobre todo para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, que corren el riesgo de quedar sumergidos por la subida del nivel del mar y no cuentan con los recursos económicos necesarios para protegerse.

Un informe clave del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) indicó en noviembre que incluso si los países cerraran el grifo de las emisiones ahora, los efectos climáticos persistirían durante décadas. "Necesitamos un cambio radical en la ambición de adaptación para la financiación y la aplicación, con el fin de reducir significativamente los daños y las pérdidas derivadas del cambio climático", afirmó la directora del PNUMA, Inger Andersen.

Si realmente queremos frenar el aumento de la temperatura, se requiere también acelerar la transición mundial hacia formas de energía más limpias y acabar con el uso del carbón.

Sin embargo, la mejora de los compromisos climáticos, los avances en este frente siguen siendo escasos. De acuerdo con los planes actuales, los gobiernos seguirán produciendo energía a partir de fuentes de combustibles fósiles en cantidades que provocarán un incremento de la temperatura global.

En los siguientes veinte años, los gobiernos prevén un aumento de la producción mundial de petróleo y gas, y sólo una modesta disminución de la producción de carbón. En conjunto, estos planes significan que la producción de combustibles fósiles crecerá en general, al menos hasta el 2040.

Estas conclusiones se recogen en el último informe de la ONU sobre la brecha de producción, que incorpora los perfiles de quince de los principales países fabricantes de combustibles fósiles y muestra que la mayoría seguirá invirtiendo en ese tipo de industria.

La supervivencia humana y del planeta precisa de un modelo de fuentes energéticas renovables y asequibles para todos.

En un intento por dar un vuelco a la forma de generar y consumir la energía, la ONU celebró un Diálogo de Alto Nivel sobre Energía, el primero sobre la cuestión en 40 años. Los gobiernos nacionales se comprometieron a proporcionar electricidad a más de 166 millones de personas en el mundo, y las empresas privadas a algo más de 200 millones.

El incremento de los incidentes meteorológicos extremos es una clara señal de que el mundo



**Inger Andersen**  
Economista y Ecologista danesa  
Directora Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el medio Ambiente

natural está reaccionando al cambio climático provocado por el hombre, pero trabajar con la naturaleza se consolida como una de las mejores maneras de restablecer el equilibrio.

Esta interacción con el medio natural precisará de una gran inversión y una revisión de la forma en la que nos relacionamos con él.

La ONU estimó que será necesario devolver a su estado natural una superficie de tierra del tamaño de China para proteger la biodiversidad del planeta y a las comunidades que dependen de ella. Las inversiones anuales en soluciones basadas en la naturaleza para la crisis tendrán que triplicarse para el 2030, y cuadruplicarse para el 2050, si el mundo quiere afrontar con éxito la triple amenaza del clima, la biodiversidad y la degradación del suelo.

Con el escenario de más de un millón de especies en peligro de extinción, el secretario general de la ONU, António Guterres, hizo un llamamiento a los países para que trabajen juntos con el fin de garantizar un futuro sostenible para las personas y el planeta durante la inauguración en octubre de la primera parte de la Conferencia de la ONU sobre Biodiversidad (la segunda parte está prevista para la primavera del 2022).

La conferencia elaborará la hoja de ruta mundial para la conservación, protección, restauración y gestión sostenible de la biodiversidad y los ecosistemas durante el próximo decenio.

Desde las energías renovables hasta el transporte eléctrico, pasando por la reforestación y los cambios en el estilo de vida, existen innumerables soluciones para combatir los efectos del cambio climático, que muchos consideran la amenaza existencial de nuestro tiempo.